

Escuela especial Nº 501.

Título: Tesoros escondidos

Trabajé durante muchos años como Maestra de Música en Escuelas Primarias y más tiempo aún en Jardines de Infantes; actualmente trabajo en la Escuela Especial de Brandsen, desde el año 2005.

Luego de muchos años de docencia sin poder titularizar, surgió la oportunidad de hacerlo en la Escuela Especial, a la cual yo le escapaba, por miedo, por desconocimiento, porque no quería ver esa realidad, por preconceptos que reflejan un poco el sentir de la sociedad frente a la discapacidad.

Había escuchado una vez a una practicante para docente, huir desfavorida diciendo: *“... con esos chicos no se puede hacer nada...”*.

Al llegar a la escuela me encontré con alumnos con distintas discapacidades y hasta múltiples discapacidades presentes en un mismo alumno.

En la primera Jornada de Perfeccionamiento Docente a la que asistí en esta escuela, se leyó una circular que comenzaba diciendo: *“... cuando en una tarea hay un compromiso directo, no basta la intención sino que hacen falta manos y sueños que nos conduzcan por ese camino. Si cometemos errores, que éstos no sean evaluados más que los logros. Lo que interesa no es ver el error, sino aprender y aprehender de él aquello que nos permita crecer y haga crecer a quien cruza la ruta de nuestros días.*

Queridos colegas, tienen en sus manos el don de crear... entonces... ¿qué esperan para lanzarse a la aventura?... Esta es la invitación a creer que se puede... ¿los recursos? ¿los medios? ¿las secuencias? Miren, ahí están frente a ustedes... ellos son los alumnos...”.

El texto estaba ilustrado con la imagen de un docente que se encontraba en un cruce de caminos; había un poste con carteles que apuntaban a distintas direcciones y que anticipaban de alguna manera las dificultades por venir. Había caminos llanos, otros más sinuosos, y otros con un signo de interrogación.

Entendí que el texto antes mencionado y el dibujo simbolizando los posibles caminos a tomar, serían guía y referente de mi tarea docente en esta escuela. Así fue, muchos fueron mis fracasos e intentos por llegar a estos alumnos; muchas fueron mis angustias y mi desconcierto, al ver que esas planificaciones estructuradas que durante años me habían funcionado en otras escuelas acá no me servían, y que no existía ninguna receta de cómo trabajar con niños especiales.

Animada por el texto antes mencionado, decidí explorar nuevos caminos; pero esa búsqueda, me significó: investigar, observar, estudiar, probar, acertar y errar. Toda

una aventura que me sacó de la rutina y me abrió las puertas de la creatividad. Por supuesto, como todo explorador llevo una brújula: ¡Mis alumnos!

Durante mis observaciones, comencé a ver que la gran mayoría de los alumnos de esta escuela, se sienten atraídos por el ritmo, y manifiestan un gran deseo de expresarlo a través de la danza o de la percusión. Decidí tomar ese camino y me fui encontrando con cosas sorprendentes: saberes intuitivos, bagaje cultural, destrezas y en definitiva: “**capacidades**” escondidas, que yo iba desenterrando cual si fueran “**tesoros**” durante este caminar. Así, sin darnos cuenta, se fue gestando “la murga”, con sus ritmos, movimientos y canciones. Enseguida conversé con Adriana (la directora) acerca de lo que estaba sucediendo y le propuse la formación de la murga de la escuela, como proyecto a desarrollar y profundizar. Ella, por su parte, de inmediato se comprometió a conseguir los instrumentos de percusión necesarios, mediante donaciones; y a coordinar jornadas de trabajo colectivo involucrando a todos los docentes y alumnos de la escuela en el mismo; para así elegir el nombre de la murga, el logo, y confeccionar la vestimenta y estandarte; pues ambas coincidimos, en que la murga es un recurso ideal para desarrollarlo con alumnos con dificultades comunicativas; ya que les permite aumentar su autoestima, expresar lo que saben, piensan y sienten, y aplicar lo aprendido mediante una propuesta artística integral.

El nombre elegido para la murga fue: “*Los sonoros de Brandsen*” y la vestimenta multicolor simbolizando la diversidad.

Hasta acá todo parecía marchar sobre rieles, pero me quedaba aún otro desafío por enfrentar: ¿Cómo incluir a Sebastián, que es un alumno hipoacúsico, y con el cual ya he probado distintas metodologías sin éxito, en este nuevo proyecto que parece despertar su entusiasmo?

Buscando una respuesta a este interrogante, me acerqué a conversar con Valeria, la docente especialista en hipoacusia, que siempre me aconseja desde su experiencia, y me sostiene anímicamente frente al desconcierto que experimento en la difícil tarea de enseñar música a un sordo profundo. Ella me dijo: “*tranquila, no hay sordo al que le guste la música, porque se enfrenta con su debilidad*” y aprovechó la ocasión para compartir conmigo su proyecto. Así fue como me contó: “*en numerosas oportunidades recibimos en la escuela Especial, la visita de grupos de alumnos de otras escuelas, que muy interesados realizan un recorrido por los distintos salones, y con marcada atención se detienen en el de sordos e hipoacúsicos; preguntan, observan y hasta se sientan cómodos en las sillas, dispuestos a compartir un momento único e inolvidable, y así es; pues cuando ellos cierran la puerta y se van, todo vuelve a ser como antes, ellos allá y nosotros acá...*”. Reflexionando sobre esta realidad, Valeria, continuó diciéndome: “*Cuantas veces nosotros sentimos que si no vamos, nadie viene; ¿no es este un reflejo de lo que nos pasa como sociedad, que en general la mayoría siente*

que si la discapacidad no tocó a su puerta, mejor tenerla lejos? ¿O que frente a la discapacidad adoptamos un actitud de lástima o sentimentalismo pasivo e inactivo?”. Y continuó contándome Valeria: “un día vi que Sebastián estaba rodeado por muchos libros de cuentos dispuestos para ser leídos, pero no por él; ¡tenían tantas palabras!; él los ojeaba, pero no los podía disfrutar; habrá pensado: ¿cómo hago con tantas palabras? ¿qué dirán?”.

Yo sé, me dijo Valeria: *“que el niño sordo tiene la posibilidad de desarrollar su pensamiento, sólo si desarrolla su propia lengua, la lengua de señas, para la cual está perfectamente habilitado”.* Entonces continuó diciéndome: *“aquí surgió el proyecto de ilustrar cuentos tradicionales con distintos materiales, junto con los niños de orientación manual a cargo de la señorita Noelia, y poder conocerlos, narrarlos y compartirlos con otros niños de otras escuelas, en lengua de señas.”.* Y finalmente, agregó Valeria: *“...para que este proyecto actúe como disparador de nuevos proyectos reflexivos en otras escuelas sobre la idea de la discapacidad, los derechos y necesidades de los niños especiales y su inclusión educativa y social, lo titulamos **No te hagas el sordo**”.*

Al retirarme del salón de Valeria, confieso que sentí una sensación que jamás había sentido durante mi trayectoria docente; la de haberme enriquecido al interactuar con una colega que, a pesar de que nos movemos en dos áreas muy distintas, ella desde el silencio y yo desde el sonido, pudimos encontrar un punto de coincidencia que es ni más ni menos que la raíz de la problemática de los niños especiales; que no es tanto su discapacidad en sí misma, sino su necesidad de ser tenidos en cuenta por la sociedad como seres humanos que son, y de que se les acepte y reconozcan sus derechos. Contentísima de esta revelación y deseosa de transferir esta experiencia compartida con mi colega, al proyecto de la murga en el que me ocupó; me propuse ponerme en la piel de un niño con discapacidad; ser su voz, y aprovechar los momentos del desfile de la murga que contienen una canción de entrada, una de crítica y otra de retirada, para llamar a la reflexión, para hacer una lectura crítica de la sociedad frente a la discapacidad, desde el arte.

Finalmente Sebastián, el niño hipoacúsico, podrá expresarse e integrarse a la murga ya desde la danza, diciendo las letras de sus canciones en lengua de señas, o percutiendo según indicaciones gestuales apropiadas, que él traduce en pulso.

Después de estos años de trabajo en la Escuela Especial, creo que ya no soy la misma maestra de música de antes.

Al sentirme enfrentada a situaciones problemáticas, se ha activado en mí la creatividad para encontrar las soluciones adecuadas a las capacidades de cada alumno, y a vivir cada clase como un viaje exploratorio, en el que a pesar de que muchas veces el

camino está lleno de obstáculos, de desafíos, que me provocan cansancio; me siento plena y feliz frente a los descubrimientos del trayecto y los logros obtenidos.

Termino esta narración con la canción de crítica de la murga *Los Sonoros de Brandsen*:

(CRÍTICA)

No me dejen solo,
No me hagan a un lado,
Mucho es lo que puedo,
al mundo brindar.
No me tengan miedo,
No me miren raro,
Este es mi llamado,
A la humanidad.
Estrechen mis manos,
Y vean que tengo,
Escondido en ellas,
Mucho para dar.

(ENTRADA)

Acá estamos los murgueros,
Que venimos a tocar,
Este ritmo divertido,
Que nos invita a bailar.
Con sombreros y tambores,
Contagiamos la alegría,
Ya se mueven nuestros cuerpos,
Y se llenan de energía.
En el pecho ya se siente,
El latir del corazón,
Que junto con los tambores,
Ponen ritmo a esta canción.

(RETIRADA)

Ya nos vamos despidiendo,
Con la idea de volver,
La murga será el motivo,
Que nos una otra vez.
En el pecho nos llevamos,
El momento compartido,
Y el hermoso sentimiento
De tenerlos como amigos.
Todos somos especiales,
No hay ninguno repetido,
Canta bien fuerte conmigo,
Ser distinto es divertido.